

El recorte de la Ley de la Dependencia genera renunciadas al uso de servicios

Cocemfe detecta los primeros casos de beneficiarios que descartan seguir en un centro de día al perder la ayuda a domicilio

:: CHELO TUYA

GIJÓN. «Al no poder compatibilizar servicios, tenemos casos de personas que van a renunciar a la ayuda a domicilio y al centro de día, porque uno sin el otro no le sirve». Mónica Oviedo, vicepresidenta de la Confederación Estatal de Personas con Discapacidad (Cocemfe-Asturias) aseguró ayer que el recorte aplicado en la Ley de la Dependencia por el Gobierno central está generando ya en Asturias las primeras renunciadas al uso de servicios de beneficiarios de dicha ley.

Tal y como adelantó EL COMERCIO, el ya famoso decreto del pasa-

do 13 de julio, el aprobado para paliar el complicada situación económica en que se encuentra el país –y que incluye la anulación de la paga de Navidad a los funcionarios o la subida de los peajes y del IVA, entre otras medidas– ha supuesto la reforma integral de la Ley de la Dependencia.

Una reforma que significa, en síntesis, los beneficiarios de la ley no podrán compatibilizar servicios, la dependencia leve no será atendida hasta 2015, se rebaja la intensidad de todos los servicios y se reduce un 15% el salario de las cuidadoras familiares. Figura ésta que también se abre a que puedan desarrollarla no sólo parientes, sino también vecinos.

Si todos los cambios citados son «un recorte claro de los derechos», en palabras de Mónica Oviedo, el de la incompatibilidad de los servicios es ya hoy «un problema para muchos usuarios». Desde el próxi-



Usuarios del gimnasio del centro de Cocemfe, en Viesques. :: ÁLEX PIÑA

«La mayoría se plantea ir a una residencia, porque no pueden seguir en su casa», dice Oviedo

La reforma excluye la exención en el pago y permite que vecinos sean cuidadores familiares

mo 1 de septiembre, más de 2.000 asturianos tendrán que prescindir de alguna de las ayudas que le reportaba la Ley de la Dependencia. En su mayoría, son personas con gran dependencia que viven en sus casa y que han optado por ayuda a domicilio, para las actividades de la vida diaria, asearse y comer, además de disfrutar de atención en un centro de día.

Ahora, lamenta Oviedo, «el usuario tiene que quedarse o con ayuda a domicilio o con centro de día, algo insuficiente que está llevando, en muchos casos, a que opten por solicitar plaza en una residencia porque, en realidad, ya no pueden seguir viviendo en sus casas con la autonomía que tienen ahora».

Todos a pagar

Con ello, se incumple «clarísimamente el espíritu de la Ley de la Dependencia, que nació para fomentar la autonomía personal de las personas con discapacidad. Pero, la han reducido tanto, han dejado una cartera de servicios han ilógica, que la han hecho inservible».

La reforma de dicha norma ha sido cuestionada por todos los colectivos de discapacidad, así como por las comunidades de Asturias, País Vasco y Andalucía, que expresaron al Gobierno central su rechazo a la propuesta. Especialmente cuando se ha incluido el nuevo decreto de copago, que excluye la exención de pago en el servicio de ayuda a domicilio. Aunque el usuario no tenga recursos, tendrá que pagar un mínimo de 20 euros.

El Creoula, obligado a cambiar de rumbo

El viento y la mar contrarios hacen que el capitán del velero decida renunciar al destino de Santa María

:: RAMÓN MUÑIZ

A BORDO DEL CREOULA. A los marineros, aquella broma les torció el gesto. Ocurrió en Ilhavo, durante la recepción que el alcalde de la ciudad, José Ribao, tributó a los asturianos que forman la expedición a Las Azores de la Universidad Itinerante de la Mar (UIM). El político era una suerte de Jim Carrey entusiasta, compañero del hoy comandante del Creoula durante un curso de Escuela Naval. Valiéndose de esa confianza, se dirigió a los estudiantes y les incitó a la rebelión. «La misión más importante de un buen alumno es enseñar bien a su profesor, por eso de vez en cuando debéis faltar a clase, para que el maestro se de cuenta de que vosotros sois los importantes y sin vosotros nada tiene sentido», comenzó. «Os propongo un problema, difícil, a ver cómo lo resolvéis: se trata de vencer al comandante para no zarpar hoy domingo, y que se quede un día más para que el velero puedan seguir viéndolo los que vienen al Ilhavo Sea Festival».



Un fotógrafo capta una imagen del Creoula con poco trapo. :: RAMÓN MUÑIZ

A los marineros, aquella broma les torció el gesto porque con los planes que hace el comandante sobre una travesía no se juega. Da mal fario. El comandante Nuno Cornelio, más diplomático que su gente, tomó la palabra en la ceremonia para recordar que «la ecuación de que la velocidad es igual a la distancia partido del tiempo la aprendimos juntos en la Escuela y sigue siendo implacable, por eso, debemos zarpar». La anécdota ocurrió el domingo, pero sus consecuencias no acabaron de comprenderse hasta ahora.

Viernes, 10 de agosto. El rumor

que comenzó a circular a última hora de la tarde se ha confirmado, y aún podría empeorar. El Creoula no ha encontrado los favores del viento desde que abandonara la costa lusa. Los primeros días, una calma mediterránea obligaron a tirar de motor y dejar el paño recogido. Cuando el anemómetro procuró alguna noticia lo hizo para empeorar. Hemos pasado la mayor parte del tiempo recibiendo viento constante por la proa y nuestra navegación se ha visto ralentizada al punto de que ayer el comandante tomó una decisión. «La llegada que estaba prevista a Santa María el día 11 a las

nueve de la mañana se nos retrasa a esa misma noche. La velocidad necesaria para alcanzar el destino en tiempo sería de cinco nudos, pero estamos navegando a 3,5 y nos quedan aún 250 millas». Cornelio da Silva comunicó las circunstancias a la Base Naval de Alfeite (Lisboa) y recibió el permiso para mudar de rumbo.

El lugre amaneció ayer con el rumbo renovado en San Miguel, pero, de nuevo, viento de proa con fuerza cinco, y olas desde el Oeste. A las 7.38 el navío apaga los faros de navegación, dada la claridad del día. Está de guardia el teniente Gui-

mares que observa con preocupación el flamear de las velas. El motor asemeja en potencia al de un camión, lo que le convierte al navío en una cafetera cuando todo se le pone en contra. A toda máquina el Creoula seguía castigado en los 3,5 nudos de velocidad, mucho esfuerzo para poco rendimiento. El anemómetro informa de que el viento pega con 25 nudos de velocidad en contra, pero esto es un bacaladero construido para vérselas con las aguas de Groenlandia y Guimaraes ha decidido que ya está bien y que si de lo que se trata es de pelear, que así sea.

La recta es la distancia más corta entre dos puntos en tierra firme, pero en un velero donde los teneadores bailan sobre la mesa al son de las olas, todo cambia. «Vamos a hacer lo único que podemos», anuncia Guimaraes y entonces ordena cambiar el rumbo primero, ajustar las velas después. Se trata de llegar a destino con una ceñida clásica, zigzagueando para poner al viento mínimamente de nuestro lado. «La vela es la manera más lenta de llegar a un sitio donde no tienes nada que hacer», comenta, lacónico, el estudiante Jaime Aristegui. Amurados a estribor, el paño se empieza a tensar al recoger las ráfagas. Abandonando la línea recta, el Creoula coge brío y se pone en los siete nudos de velocidad. «Paren la máquina», ordena el comandante. «A esta velocidad, ya no aporta nada, sólo sirve para gastar combustible», explica el cadete Idris Sabali. Calma para un buen rumbo.